

EL SUEÑO DE LOS "SUPERBEBES"

FELIPE MELLIZO

YA que en otro rincón de estas páginas hablamos del sensacionalismo médico, hay que reconocer que "The Angeles Times" se acaba de apuntar un tanto: el empresario californiano Robert Graham se está dedicando —dice— a fecundar artificialmente a señoras estupendas (al menos desde el punto de vista intelectual) con esperma de caballeros teóricamente magníficos: los galardonados con el Premio Nobel. Todos prefieren "permanecer en el anonimato", menos uno, más aguerrido y militante que los demás: el doctor William Shakley, Nobel en 1956 y apasionado creyente en la hereditabilidad absoluta de la inteligencia.

La noticia pertenece al tipo de informaciones que hacen las delicias de la multitud aburrida, de los columnistas irónicos y de los moralistas sin mercado. Tiene antecedentes dramáticos, como los intentos fallidos de Hitler cuando se empeñó en crear un "raza de dominadores". También tiene antecedentes anecdóticos. Por ejemplo, la historieta de aquella hermosa bailarina que escribió a Bernard Shaw para hacerle una oferta biológico-erótica: "Tengamos un hijo que heredará su talento y mi belleza". Shaw contestó amablemente y declinó la oferta con un argumento prudente: "Querida señora, no podemos arriesgarnos a que nuestro hijo herede mi belleza y su inteligencia".

A pesar de su teatralidad, la noticia, por lo que he podido averiguar, es fidedigna. El señor Graham declaró hace unos días que su intención es humanitaria y que no trata de invertir su dinero en la empresa de crear "supermanes", sino, simplemente, facilitar a las próximas generaciones un puñado de ciudadanos especialmente productivos. La idea no le agrada mucho a la gente importante. Por ejemplo, el doctor Luigi Cavalli-Sforza, que enseña Genética en la Universidad californiana de Stanford (donde, por cierto, se publicaron los primeros informes completos sobre los logros de la "ingeniería genética" a comienzos de los

años 70), ha dicho que la iniciativa de Graham, además de dudosa desde el punto de vista social, es insegura desde el punto de vista médico-científico: ¿Cómo prever los incidentes complejos y constantes que tienen lugar durante la gestación de un animal superior? ¿Qué habrá que hacer con las señoras que se hayan prestado al experimento durante su embarazo, que debería soportar entre algodonados durante nueve meses? ¿Comer con un manual a la vista, caminar con un cuentapagos,

huir de la contaminación atmosférica, hacer gimnasia como un atleta preolímpico y enfrentarse diariamente con su empresario Graham por motivos "laborales"? ¿Qué hacer luego con los niños que nacieran? ¿Aniquilar su libertad orientándolos rigurosamente hacia su augusta función? ¿Impedir a estacazos que, en vez de dedicarse a la Física Nuclear, prefirieran tocar la guitarra en el Metro? ¿Inventar para ellos un curso ideológico para que no cometieran el error de hacerse co-

munistas, que mire usted que sería horrible?

Por otra parte, la verdad es que esta iniciativa tan cinematográfica no es, ni de lejos, un acontecimiento científico singular. La "manipulación genética" es otra cosa. En este caso se trata simplemente de aplicar la técnica de la inseminación artificial —hemos de suponer— que se conoce desde hace muchísimo tiempo y que se practica rutinariamente en el campo de la Veterinaria Zootécnica y menos rutinariamente en las mujeres que de otra manera no pueden concebir. Todo lo demás es completamente ajeno a la Medicina, a la Biología y a cualquier otra ciencia de esa índole: es una iniciativa subsocial repleta de "ideas previas".

Por ejemplo, la de creer que un Premio Nobel es un individuo sobresaliente ejemplar. ¿Por qué? Lo más probable, estadísticamente, es que entre los Premios Nobel haya, más o menos, el mismo número de vanidosos, holgazanes, envidiosos y egoístas que entre los periodistas, los fontaneros o los jugadores de ajedrez, pongamos por caso. Yo mismo conocí a un Premio Nobel de Química que daba la impresión de ser un perfecto imbécil en cuanto dejaba de hablar del hidrógeno. ¿Cabría esperar que un hijo de Winston Churchill —Premio Nobel de Literatura— emulase a Shakespeare?

Y, para terminar con las preguntas, ¿por qué recurrir a la inseminación artificial, habiendo procedimientos mucho más divertidos? Eso, sin duda, da a la empresa del señor Graham cierto toque tecnológico sumamente emocionante, pero, puestos a la tarea, podría haber conseguido resultados igualmente interesantes montando una agencia de citas para clientes seleccionados. Claro está que el semen humano se puede conservar en un congelador y esperar mucho tiempo hasta que aparezca la mujer que, según Graham, sea digna de recibir la mágica polución. Ya ven ustedes, creo, que no hace falta ponerse teológico y deontológico para fastidiar un poco a Robert Graham y a los que se arrodi-



Bernard Shaw: los peligros de la herencia.

Una inversión de múltiples beneficios.



Esta es una gran oportunidad de beneficios para todos.

Para usted porque el BANCO HIPOTECARIO le ofrece ahora una magnífica ocasión de beneficiarse si suscribe Cédulas Hipotecarias al 13^o/o de interés, aptas para la bonificación del 15^o/o en el Impuesto sobre la Renta y amortización a 3 años. Con la garantía de estar respaldadas por un Banco Oficial que lleva más de un siglo de experiencia y prestigio. Además estas Cédulas gozan de liquidez inmediata por ser títulos de cotización calificada en Bolsa.

Pero cuando usted suscribe Cédulas Hipotecarias además está beneficiando también el mejor desarrollo de nuestro país, pues está usted contribuyendo a crear más viviendas de protección oficial.

Por todo ello, haga usted un buen negocio, suscribiendo Cédulas Hipotecarias.

Suscripción a partir 10 de Marzo de 1980.

Para información y suscripción, diríjase a:

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

Madrid
Paseo de Calvo Sotelo nº 10

Barcelona
Paseo de Gracia nº 8 y 10

Valencia
C/ Salvá nº 1

Sevilla
C/ Bilbao nº 4 y 6

Las Palmas de Gran Canaria
Avda. Alcalde J. Ramírez Bethencourt nº 89

Santa Cruz de Tenerife
Plaza de la Candelaria nº 1
Banco de España
Banca Privada
Confederación Española de Cajas de Ahorros
Cajas de Ahorros Confederadas
Caja Postal de Ahorros
Juntas Sindicales de las Bolsas de Madrid, Barcelona, Bilbao y Bolsín de Valencia
Junta Central del Colegio de Corredores de Comercio.
Pida folleto gratuito explicativo de la Emisión.

**BANCO
HIPOTECARIO
DE ESPAÑA**

BHE

Apoya el desarrollo del país.

¡SOS!!

PARA LOS NIÑOS DE GUINEA



TELEGRAMA
DIRECCIÓN GENERAL DE CORREOS
Y TELECOMUNICACION



ZCZC 66063
ESMO CO EY51956
MALABO-GUINEA ECUATORIAL TLR DE 66 2/2 1305
COMISARIO CULTURA Y ENSEÑANZA MALABO GUINEA ECUATORIAL

ERNESTO GARRIDO JIMÉNEZ
C/ MAURICIO LEGIDOPE, 35
MADRID 5

DAJA SITUACION DRAMÁTICA NUESTROS NIÑOS EN ALIMENTACION Y SALUDAD
COMO AGRADECERIAMOS A LA ASOCIACION UNICEF-ESPAÑA URGENTEMENTE
NOS ENVIE LEGUE Y SUS DERIVADOS COMO MEDICAMENTOS INFANTILES MATERIAL
COMEDORES ESCOLARES Y VEHICULOS PARA DISTRIBUCION DE DICHA

ATODA 10.000 NIÑOS DE TRES A SEIS AÑOS SE ENCUENTRAN EN SITUACION
PATÉTICA PUNTO SALUDOLE ATENTAMENTE

AYÚDENOS

CUENTA CORRIENTE "UNICEF - NIÑOS MUNDO"
EN TODOS LOS BANCOS, CAJAS DE AHORRO
Y CAJAS POSTALES DE AHORRO



unicef

 -ESPAÑA

CIENCIA

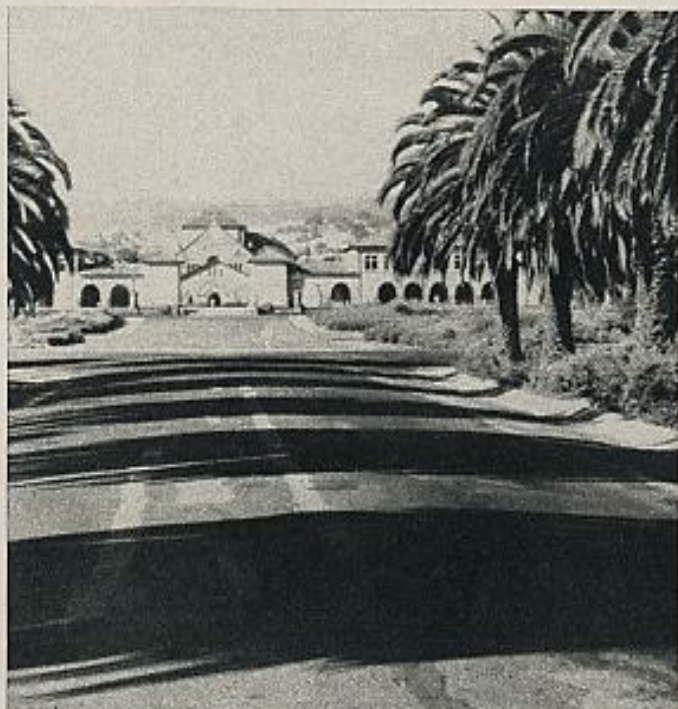
"SUPERBEBES"

llan ante su esfuerzo humanita-
rio.

Una última consideración debe hacerse. Al parecer, el empresario Graham fue muy amigo de Herman Huller, un Premio Nobel también, experto en Genética, muy preocupado por "el declive genético de la Humanidad". Por honrar a su amigo tuvo Graham la idea. Huller no es el único científico que se duele de nuestra decadencia genética.

La revista británica Science Journal llevó a cabo en 1967 una encuesta entre sus lectores, casi todos ellos dueños de un formación biológica superior a la media, pidiéndoles respuesta a una pregunta: "¿Qué pro-

pondría usted si tuviera la posibilidad de transformar el cuerpo humano?". En general, los encuestados se mostraron muy disconformes con nuestra actual configuración física y nuestra capacidad de discernimiento. Uno de ellos, el también Premio Nobel Charles H. Townes, dijo que los hombres somos demasiado grandes y que nos convendría disminuir un poco de tamaño y peso, aumentando en cambio nuestra capacidad cerebral. En su mayoría, los científicos que respondieron a la encuesta se quejaron mucho de nosotros, e incluso algunos dijeron que nos vendría muy bien aprender de otros animales, como el pez espada "xiropho-



Universidad de Stanford: pionera en la llamada ingeniería genética.

ARCHIVO

INFORMACION CIENTIFICA Y TECNOLOGICA

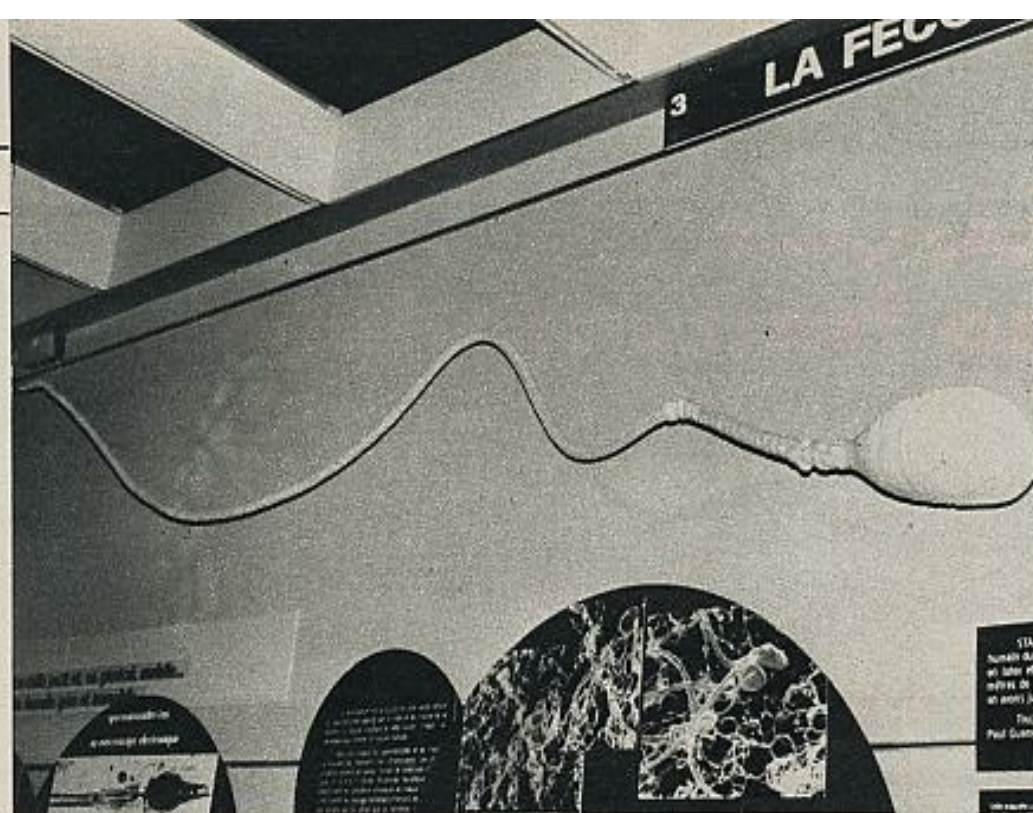


Es una publicación mexicana, que edita el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología quincenalmente. Muy joven todavía — sólo han aparecido 14 números —, merece una larga vida, porque trata de ser, en muchos aspectos, distinta y útil. Aunque inevitablemente oficialista, tiene tres virtudes: es actual, es sencilla y es informativa. No está concebida para ilustración de los sabios, sino para conocimiento de un público amplio, curioso y suficientemente culto, sin excesos. Demasiado sometida a la influencia tecnológica norteamericana, pero eso es, al menos en aquellos pagos, inevitable. Creo que debe ser mejor conocida entre nosotros. Su Redacción está en Insurgentes Sur 1814-60, México 20. D.F. ■



LAS VEGAS & ALTON SHOW

Para que no todo sean penurias energéticas, ALTON Jeans ha realizado una luminosa película publicitaria en el fulgurante ambiente de Las Vegas. En este film, joven y alegre, la línea colorista y actual de las prendas ALTON hace juego con la deslumbrante ciudad del "gambling" americano, en un brillante y divertido "show". ALTON Jeans-Las Vegas será proyectada en importantes cadenas de la televisión internacional y, por supuesto, también en las pantallas de los televisores de España. ■



El espermatozoide de un Premio Nobel: algo distinto a todo, según Robert Graham.

rus", que puede cambiar de sexo sin que intervengan endocrinólogos y cirujanos, o como la lombriz de tierra, que se regenera a partir de sus fragmentos. Todos estuvieron de acuer-

do, desde luego, en que deberíamos ser más listos. Y todos, también, se mostraron convencidos de que, cuando seamos más listos, seremos más buenos, cosa que da testimonio de

un optimismo verdaderamente digno, precisamente, del Premio Nobel de la Paz. Las ilusiones del señor Graham y de su lejano maestro Huller tienen la misma raíz.

En toda esta atractiva filosofía, sin embargo, hay una paradoja difícilmente comprensible para mí, periodista y, por ende, un ser notoriamente inferior. Todos los científicos citados y muchísimos más son sensatamente evolucionistas y están convencidos, por fortuna, de la magnificencia práctica de las leyes de la vida. No se entiende bien por qué, súbitamente, quieren enmendarlas. Eso me recuerda la respuesta que un marido clarividente y darwinista dio a su mujer cuando ésta le pidió, encarecidamente, un abrigo de visón. "Si necesitas de verdad una piel de visón, la Naturaleza te la habría dado". ■

A CABO de regresar de Tenerife, no porque me interesara competir en el concurso para "Miss Europa", sino porque me invitó el Sindicato Médico Libre a participar en un "encuentro" entre médicos y periodistas. Fue interesante y creo que merece una reseña rápida. En el número 889 de TRIUNFO hablé un poco acerca de "Periodismo y ciencia". Pero el caso de la información médica es un apartado muy especial de ese vasto temario, con características propias y serias en nuestro país y en casi todos los países del mundo.

Dos cosas, fundamentalmente, se discutieron en Tenerife: la función social, cultural y sanitaria del periodismo médico y el sensacionalismo pseudoinformativo. En cuanto a lo primero, es evidente que nuestro país, incorporado a esa tarea con tardanza e hipotecas, todavía no ha encontrado la fórmula adecuada. La información médica y sanitaria en la prensa no es una actividad autónoma que pueda aislarse del más vasto ámbito de la vida colectiva total.

Nuestra sociedad ha empezado a "culturizarse" sanitariamente hace muy pocos años y a trancas y barrancas. Ni la superstición, ni la ignorancia, ni la indolencia, ni la tendencia al populachismo creencial se desmontan fácilmente desde los pléipos urbanos. De manera que la función de la prensa, incluso en el supuesto de que

se ejerciera perfectamente, nunca sería decisiva si no se desarrollase en un marco social en el que otros resortes funcionasen bien.

En Tenerife se dijo que la prensa no sustituye a la escuela, ni tiene por qué suplantar a los Tribunales de Justicia, ni puede hacer las veces del Parlamento, ni jamás podrá ocupar el puesto de la familia como institución formativa e informativa. Por el contrario, cuando el periodismo intenta adoptar actitudes pontificales y

como un "derecho de veto y consulta" que la clase médica ejercería sobre el periodismo. No deja de ser curiosa esta actitud tan paternalista, porque implica el deseo de dominio de una profesión sobre otra. Durante siglos, la Medicina se defendió de la curiosidad ajena estableciendo en sus fronteras aduanas rígidas: un lenguaje críptico y una aureola taumatúrgica. Nadie podía penetrar en el templo más que los iniciados. Pero luego, ya en nuestro siglo, la

Luego se habló durante el "encuentro" del sensacionalismo y esa es otra cantar. En efecto, no toda la prensa española, pero si una buena parte de ella, trata de sobrevivir recurriendo a los cohetes. La Medicina es un campo ideal para pasarse de rosca, porque siempre es posible encontrar en su ejercicio parcelas rocambolescas, frankensteinianas, escatológicas, escandalosas y sentimentales. No es una exclusiva de nuestro país el amarillismo truculento y falaz, pero aquí lo notamos mucho ahora porque lo único que se vende tan ricamente como la carne es la sangre. La penuria científica española, por otra parte, lleva a muchos a la glorificación constante de la vulgaridad y, a nada que se descuide uno, aparece un Ramón y Cajal en cada esquina. Los médicos tienen razón al quejarse de ese fenómeno y los periodistas tenemos la obligación de ser sensatos. Pero, como dijo uno de los asistentes a la reunión canaria, el doctor Oso Cantero, la Medicina tiene que aprender a democratizarse, a aceptar los riesgos, a presentarse ante la opinión pública francamente, sin condiciones previas y sin apelaciones constantes a un misterio en el que ya no cree nadie. La Medicina y la sanidad no son reductos científicos y tecnológicos, son hechos sociales en los que todos nos jugamos la vida. No se nos puede quitar la palabra. ■ F. M.

periodismo y medicina

"justicieras" en el ámbito de la sanidad, incurre a menudo en el exceso arrabalero, populista y dañino. Es todo el país el que tiene que acometer la tarea de ordenar la sanidad y sólo entonces podría la prensa incorporarse útilmente a la tarea general. Entre tanto, de hecho, la información médica tiende a reducirse a tres cosas: la búsqueda del "notición", la, a veces voluntaria, publicidad de las empresas dedicadas al ramo y el sensacionalismo entontecedor.

Pero no es eso todo. Durante el "encuentro" tinerfeño, los médicos, con alguna excepción personal, se quejaron de la prensa por la rapidez y facilidad con que "pública" los hechos médicos e incluso alguno llegó a pedir algo así

profesión médica se "desacralizó" lentamente y entró en la liza mercantil y en la lucha por los prestigios personales. Entonces —ahora— los médicos descubrieron que era estupendo tener acceso a la prensa y utilizarla a su servicio. Pero resulta que esa debilidad tan humana no puede convertirse en un derecho: son los periodistas los que tienen que decidir sobre su trabajo. Ningún médico, investigador o clínico, puede pretender el privilegio de ser juez y parte, ni limitar la función de la prensa a la de las "relaciones públicas", ni exigir que el periodista silencie sus informaciones: bastante tenemos ya los periodistas con las propias empresas periodísticas. Y con el Estado.